

EL PERSONAJE

Las cosas a medio hacer

ELENA SIERRA

Hay debuts y debuts. El de la escritora irlandesa Eimear McBride, que fue en 2013 aunque en castellano no se pudo leer hasta el año pasado, fue sorprendente en estilo, en lenguaje –hay quien habla de la novela, ‘Una chica es una cosa a medio hacer’, como de un futuro clásico y tiene toda la pinta, sí– y en recibimiento por la crítica. La emparentaron literariamente con Joyce y con Beckett, también con escritoras valientes como Edna O’Brien, que no ha tenido nunca pelos en la lengua para retratar qué es ser mujer en ciertos contextos. Fueron hasta cinco premios los que le concedieron entre ese año y el siguiente, más alguna otra nominación. En 2013, le dieron el primer Goldsmiths (se creó aquel año y supuso 10.000 libras más en su cuenta) y el Geoffrey Faber Memorial Prize; en 2014, el Desmond Elliott, el Kerry Group Irish Fiction y el Baileys Women’s Prize de ficción. Puede que no sean muy conocidos por aquí, pero dicen mucho de la apuesta literaria de la autora.

La cosa a medio hacer se expresa a medias. Las. Frases. (Se.) Cortan. Terminan no las. Hay un batiburrillo de ideas, de sensaciones, yendo y viniendo, todo el tiempo. No siempre se aclaran, ni se ordenan, ni sirven de nada. Comunicarse es. Difícil. Sobre todo a los cinco, a los trece, a los diecisiete; sobre todo si el contexto es ya difícil de por sí. La narradora empieza por todo el miedo familiar a la muerte de un hermano al que le han tenido que abrir la cabeza para extraerle algo que podría matarlo, y las

La irlandesa Eimear McBride, que ahora llega en castellano, irrumpió en el mundo literario con un estilo experimental que tuvo gran acogida



Ficción. La escritora Eimear McBride.

consecuencias son que ese hermano nunca podrá desenvolverse del todo bien en adelante. Renquea, tartajea, cae, se ríen de él, lo señalan. Y la hermana está a su lado hasta que deja de estarlo, pura supervivencia. Vuelven a vivir a algún sitio húmedo de Irlanda. El padre los abandona. La madre tiene la mano larga. La religión cae a plomo sobre ellos. Todo es confuso y todo se queda a medias. Siempre. O no. La chica sigue haciéndose, sabe Dios

cómo. En gran parte, con rabia. Dolor, muerte, religión, sexo, culpa, familia. Ahí está el cóctel irlandés lanzándose a la cara de quien lee.

Ficción o no

McBride ha tenido que explicar en algunas entrevistas que esa no es su historia, pero es difícil no imaginar cuando se lee su biografía. Y ella reconoce haber pasado por mucho dolor. Nacida en Liverpool en 1976, cuando tenía tres años

los padres decidieron volverse a Irlanda –tal y como ocurre con los de la ficción–. Vivieron en esos lugares que suenan tan bien –en la ficción son bastante asfixiantes y vaya usted a saber en la realidad–: Tubbercurry, Sligo, Mayo. El pueblo. El estiércol que nunca se seca. Hasta en los calcetines. El té y los whiskys. Los rumores. El cuerpo-pecado. El padre murió cuando ella tenía ocho años, y uno de sus tres hermanos a la edad de 28. Para entonces

McBride ya había emigrado a Londres a estudiar interpretación y ya se había graduado y de repente todo saltó por los aires. Nada tenía sentido. Estaba triste y estaba enfadada. Perdida, recuerda, estaba.

Decidió viajar a Rusia, cuya literatura le encantaba, y pasar allí unos meses. Y comenzó a escribir sus novelas. ‘Una chica es una cosa a medio hacer’ (Impedimenta) la terminó en seis meses, tardó nueve años en encontrar editor. ‘Los bohemios menores’, que Seix Barral publica ahora en castellano, le costó nueve años escribirla y solo unos meses ponerla en librerías. Para entonces ya era una autora conocida. Volvió a obtener reconocimiento: ganó el James Tait Black Memorial Prize hace cuatro años y fue seleccionada de nuevo por el Goldsmiths. En Estados Unidos ha había fichado ya una grande, Faber & Faber. El año pasado publicó ‘Strange Hotel’ y además colabora con medios como ‘The Guardian’ y ‘The New Statesman’.

De nuevo, con ‘Los bohemios menores’, se puede imaginar cuánto hay de verdad en la ficción. La protagonista tiene dieciocho años y acaba de llegar a Londres para estudiar Arte Dramático. Como la chica a medio hacer, vive en una habitación alquilada, va a clase de día y de fiesta de noche, y tiene sexo con quien quiere. Conocer a un actor mucho mayor que ella y empezar una relación con él lleva a mostrar el placer y el amor, pero también otras muchas cosas no tan bonitas, porque así es la prosa de McBride. Ni fácil ni de finales felices. Bruta, muy bruta.

Ahora en elcorreo.com



La butaca

Las mejores series y los estrenos de cine, críticas y reportajes.

EL CORREO información con valor